

## **La calamidad sociocultural requiere otros caminos**

Diego Irarrazaval

Ante la mundializada calamidad del autismo individual y corporativo, se requieren nuevas iniciativas y estrategias globales.<sup>1</sup> Urge la acción compartida y trascendente. Esto implica -en el acontecer cotidiano- reinventarse como cristianos al ir colaborando con toda persona de buena voluntad en la transformación económico/cultural. No son asuntos secundarios ni deseos retóricos; más bien se trata de hondas inquietudes. En el día a día ¿cómo ser huéspedes y no ser expoliadores del planeta? ¿Cómo se gestiona lo genuinamente humano y cósmico? Ante la idolatría secular y pseudo-espiritual ¿pueden sumarse esfuerzos y creencias contestatarias? La preocupación fundamental, según el afán bíblico, es estar en sintonía con el Espíritu de Jesús, que es reconocido como luz del mundo y artesano de libertad.

A orillas del mar atlántico, en Salvador de Bahia, el 8° Foro Mundial de Teología y Liberación, ha estado ubicado en el ensangrentado y a la vez deslumbrante noreste brasileiro. Aquí los siglos de discriminación claman al cielo; la indignante esclavitud ha sido sustentada por organismos religiosos. Por otra parte, sobresale la admirable resistencia de afrodescendientes, de mestizos, de migrantes de todo el planeta. Son parte, junto con otros, de muchísimos clamores por otro mundo posible.

Estamos en medio de la miseria, donde hay flores y mucha resistencia y dignidad de la población. Lo indicaba Jorge Amado: “No hay ciudad como ésta, por más que se busquen los caminos del mundo. En medio de la espantosa miseria de las clases pobres, ahí mismo nace la flor de la poesía,

---

<sup>1</sup> He aportado en el Panel Ecuménico en el Teatro Isba (Ondina) y en el desarrollo del 8° FMTL (inserto en un Foro Social Mundial) en Salvador de Bahia, 12-16/3/2018.

porque la resistencia del pueblo va más allá de toda la imaginación. De él, de ese pueblo bahiano, viene el lírico misterio de la ciudad, misterio que completa su belleza”<sup>2</sup>. Hay pues resquicios por donde entra aire fresco, y hay líneas alternativas, que brotan desde heridas milenarias y de oleadas de voces y acciones de protesta. En medio de todo esto resalta la obra de Jorge Amado y otros más. Periódicamente se desenvuelven instancias de emancipación, brotan flores, se genera arte, lo político es reconfigurado como convivencia.

En los conversatorios en el multitudinario Foro Social (y en su decena de espacios teológicos) cada participante llega con herencias. Al venir de Chile uno cuenta con la lucidez del recién fallecido Nicanor Parra, que a su modo recordaba los principios de libertad, igualdad, fraternidad en contextos de dictadura. Decía (en 1986) “hay que pavimentar la cordillera, pero no con cemento ni con sangre, como supuse en 1970. Hay que pavimentarla con violetas, hay que plantar violetas, hay que cubrirlo todo con violetas, humildad (¿=libertad?), igualdad, fraternidad. Hay que llenar el mundo con violetas... El colmo de los colmos es ponerse a cantar versos de ciego como si en Chile no ocurriera nada”<sup>3</sup>. Cabe pues entonar y sembrar versos con ojos abiertos.

Siento que cargamos herencias de violencias y también de violetas. Abunda la soberbia mental y religiosa; ya sea en espacios profesionales, o bien en rincones de las iglesias. Vale exigirnos humildad individual y profesional. El llamado anti-poeta Nicanor Parra levanta lúcidas banderas de humilde emancipación, igualdad, fraternidad/sororidad. Ojalá, cada reflexión y espiritualidad sea transparente y transformadora.

Uno está ubicado en territorios y poblaciones<sup>4</sup> que cargan crímenes históricos. Uno puede ser cómplice (por acción u omisión), o bien puede

---

<sup>2</sup> Palabras del escritor y soñador de Salvador de Bahia: Jorge Amado (1912-2001).

<sup>3</sup> Nicanor Parra (1914.2018), *El último apaga la luz, Obra Selecta* (selección Matias Rivas), Santiago: Lumen, 2017, 319.

<sup>4</sup> Ver Sergio S.D. Vasconcelos, “Tópicos sobre o papel da Igreja em relação a escravidão e religião negra no Brasil”, *Revista de Teologia e Ciências da Religião*, 1V/4, 2005, 35-51; Eduardo Hoornaert, *O cristianismo moreno do Brasil*, Petrópolis: Vozes, 1991; Cecilia

resistir y ser portador de flores de esperanza. Hay que agradecer cada posibilidad de insertarse en otras trayectorias humanas y sus teologías. Han sido cultivadas en estas tierras de Orixás, de Olorun y Olokun; hoy es fascinante la existencia de al menos dos mil espacios espirituales (*terreiros*) en Salvador, y de incontables organismos de derechos humanos.

Hoy cabe sumarse a la indignación ante un “cristianismo que ha convivido con la esclavitud y con los intereses capitalistas del sistema colonial” como indica Maria Cecilia Domezi<sup>5</sup>. A continuación, primero anoto como lo económico/cultural trastorna y descompone nuestro entorno y hasta cada corazón creyente. Luego anoto deseos actuales e itinerarios de conversión. Existen rutas emancipadoras y alternativas, y unos recursos espirituales en el acontecer histórico. La calamidad y la descomposición de cada día se entremezclan con razonables y pequeñas-grandes propuestas de vida compartida a favor de todo ser viviente.

### 1) **Lo económico/cultural desde los márgenes.**

Mucho se dice que es bueno estar ‘relajado’ (y se añaden deseos sobre fines de semana y vacaciones). Sanos deseos que se contraponen a tanto que deshumaniza. De hecho uno forma parte de una ciudadanía encadenada a absolutos de carácter económico, cultural, religioso, político. Las aspiraciones saludables suelen no corresponder al ‘deber ser’ mundano en que uno sobrevive. Gran parte de espacios latinoamericanos han estado marcados por un dominio colonial que marginaliza y hace sufrir.

Sin embargo, es incesante e ingeniosa la configuración de ámbitos de relativa libertad y éxito compartido. Esto último se verifica en micro y macro espacios asociativos. Son escasos (y heroicos) los movimientos sociales, pero son incontables los espacios de trabajo y de entretención con protagonismo popular. A pequeña y mediana escala abunda el empleo, el comercio (en especial el ambulatorio e informal), la producción y gestión a favor de

---

Domezi, *Religiões na História do Brasil*, Sao Paulo: Paulinas, 2015. Agradezco lo aprendido y compartido en el Congreso de Teología Afroamericana II (Sao Paulo: Atabaque, 2004); el pensar afro-descendiente es una Buena Nueva.

<sup>5</sup> Domezi, obra citada, pg. 110.

necesidades básicas. Así lo evidencian propuestas y redes de 'economía solidaria' y socialización desde abajo. Por ejemplo, en el Chile de los 80 y 90's, con luchas para restablecer derechos civiles, ollas comunes y comedores abiertos, producción artesanal de alimentos y artesanías, interconexión en la economía solidaria, habilidad tecnológica en talleres familiares y en emprendimientos pequeños y medianos<sup>6</sup>. Vale añadir lo que ocurre en muchos otros espacios, como son las fiestas de la población, las terapias propias de sanación, los modos de organizarse en familias extensas y vecindarios.

También la población es beneficiada (y a la vez es subordinada y sutil o abiertamente manipulada) mediante programas públicos. Proyectos de viviendas de bajo costo, alimentación distribuída en el sistema escolar, asistencia dental y médica, pensión para adultos mayores y para madres solteras, donación de tecnología digital en sectores pobres, y tanto más. Además, a nivel teórico y con financiamiento internacional son propagados modelos tales como 'capitalismo democrático', 'economía circular' con un crecer inteligente y sostenible<sup>7</sup>. Otra realidad ambivalente es la programación asistencial en iglesias y organismos privados con rasgos clientelistas. En ámbitos cristianos se cuestiona cuánto hay de ambigüedad y control sobre la población, y en qué medida es sustentado el orden social discriminatorio.

Ahora bien, las dinámicas de carácter alternativo (con respecto al desorden socio-económico-cultural) tienen características holísticas. Algunos prefieren llamarlas propuestas y vivencias bio-céntricas, y simbióticas. Esto permite mayor dialogo con la reflexión cristiana, ya que ésta prioriza la vida como regalo de Dios y responsabilidad humana. Esto conlleva replantear el ser cristiano, ante apremiantes factores políticos (como es la fragmentación de

---

<sup>6</sup> Veáanse escritos teórico-prácticos de Luis Razeto en Chile (*Crítica de la economía, mercado democrático y crecimiento; Empresas de trabajadores y economía de mercado*), en Brazil Luiz Inacio Gaiger (*Economía social y solidaria*, Sao Leopoldo) y Euclides Mance (*La revolución de las Redes*, Vozes, 2001), en Argentina José Luis Coraggio, (*Trabajo antes que Capital. Institucionalización de la economía social y solidaria en América Latina*), en Ecuador Cesar Carranza (*Economía y Buen Vivir*; y el 2011 la gestación de la Ley de Economía social y solidaria), en Bolivia el pensar del ex ministro Gabriel Loza (*Economía comunitaria y cooperativa, estatal y privada*).

<sup>7</sup> Propuesta de Economía Circular, del *Capital Institute* dirigido por J. Fullerton en EE.UU.

la población, el autismo y la indiferencia en lo político, las señales de una democracia colapsada), ante sacralizaciones económicas (cuando el mercado es absolutizado), y también cuando lo cultural es tratado en forma superficial.

Al respecto, puede contrastarse una asimilación acrítica del intercambio económico, por un lado, y un reconocimiento de la habilidad de sectores marginados que sobreviven y generan su mundo de sentido, por otro lado. En cuanto a lo primero, la adhesión al mercado no es tanto por su eficacia, sino porque “favorece la expansión y el ejercicio de la libertad concebida como la capacidad igual de los seres humanos de decidir el tipo de vida que quiere vivir”, y porque “cada uno escoge el tipo de vida que quiere”<sup>8</sup>. En cuanto a lo segundo, unas prácticas sociales (en la capital de Bolivia) muestra como la ciudadanía marginal es un ir y venir, un ir y volver, entre mundos diferentes y no excluyentes<sup>9</sup>. Así hay menor domesticación al orden vigente, y puede reconstruirse un mundo propio (dentro de situaciones adversas).

## 2) Deseos actuales e itinerarios de conversión.

Cada persona hoy puede sentirse atraída tanto hacia imaginarios de bienestar moderno como hacia propuestas de paz espiritual. Éstas dos dinámicas son vistas como compatibles, y lo son en cierta medida. Sin embargo, el abanico de ofertas de felicidad tiene trampas y también tiene rutas confiables; y, por otro lado, lo espiritual está cargado de ambivalencias. Hay iniciativas superficiales y agresivas; hay experiencias amables. Además, desde ópticas cristianas, el ser feliz conlleva procesos de conversión (que sobrepasan el ‘me siento bien’ y el ‘hago lo que deseo’, con sus matices posmodernos).

El sentir común insiste que siendo ciudadano moderno uno es libre y se auto-realiza. En instancias excepcionales así ocurre; pero el día a día de las multitudes es estar coercionado por un ‘progreso’ sacralizado. De modo especial, nos asedian y domestican los medios tecnológicos, el clientelismo

---

<sup>8</sup> Carlos Peña, *Lo que el dinero si puede comprar*, Santiago: Penguin Random House, 2017, 164, 255.

<sup>9</sup> Vease Koen de Munter, *Nayra: ojos al sur del presente*, Latina: Oruro, 2007 (que analiza experiencias marginales de ir y venir andino) y Nico Tassi, *Cuando el baile mueve montañas*, Praia: La Paz, 2010, 145-6 (que desentraña la economía y ritual en la fiesta cristiana del *Gran Poder*, que también afianza la itinerancia social en el mundo andino).

político, el mercado omnipotente. Se sufre una incesante invasión de cuerpos y mentalidades. Condiciones de esclavitud física y emocional han golpeado la realidad afro-brasilera, y están golpeando hoy al ciudadano latinoamericano.

En sectores populares, el imaginario de 'deseos' es polisémico: seguridad laboral y justicia social, asociación familiar, diversión, salud en todas sus dimensiones, actividad espiritual que incentiva la vida. Hoy sobresale un trascendente consumo de deseos, y una coerción hacia un tipo de felicidad. Bauman anota la cotidiana presión para convertirnos "en consumidores movidos por un número infinito y en expansión de deseos y necesidades, en ciudadanos que aceptan plenamente y sin reservas la versión de que 'no hay alternativas'... y a encerrarse y ser ciegos a la generosidad desinteresada e indiferentes al bien común si no puede servir para enaltecer su ego"<sup>10</sup>. Todo esto es acentuado por vías tecnológicas, con sus ofertas y productos para una imaginaria y virtual, emocional y entretenida itinerancia individual por todo el universo. El 'roaming' tecnológico permite moverse sin trabas (supuestamente), y llegar a lo que uno aspira. Sin exagerar, se trata de idolátricas aspiraciones de salvación y vida plena (y no sólo con cosas y dinero), en que la libertad se entiende como 'cada uno lo que quiere'<sup>11</sup>.

Para la vivencia cristiana, lo que ha sido descrito es como un semáforo con luz roja. La comunidad creyente en el Dios de la Vida siente que hay que detenerse, y no equivocarse el camino. No ser cooptados por tales deseos ni caer en el trascendente consume de ilusiones (como las anotadas); y más bien positivamente, reafirmar las sólidas Bien-Mal-Aventuranzas (Lucas 6,20-26). El imaginario hoy es ser 'iglesia en salida', que como ha ocurrido en el 14º Intereclesial Latinoamericano da testimonios de fe, y exige "políticas públicas de inclusión social... democracia directa y participativa y la

---

<sup>10</sup> Zygmunt Bauman, *El arte de la vida*, Buenos Aires: Paidós, 2017, 64.

<sup>11</sup> Carlos Peña anota que el mercado permite "el nacimiento de la subjetividad moderna y su idea de libertad" (*Lo que el dinero si puede comprar*, Santiago: Penguin Random House, 2017, pg. 204) y como la autonomía implica que "cada uno escoge el tipo de vida que quiere" (pg. 255).

autodeterminación de los pueblos”<sup>12</sup>. Es un imaginario ‘desde abajo y adentro’, realista y utópico. A fin de cuentas, es una itinerancia libre, guiada por el Espíritu del maestro-profeta Jesús.

Nuestro ‘roaming’ requiere mapas y místicas; mapas para reconocer el tesoro escondido, en el sentido del Reino de los pobres en la tierra. Además es un ‘roaming’ en sintonía con la gracia de Dios que lleva por rutas inéditas y que presupone responsabilidades humanas. La mística se desenvuelve al peregrinar con audacia y gratuidad; al conjugar silencio y acción, al ser contemplativos en la acción.

En general, en América Latina estamos invadidos y golpeados por el armamentismo global, drogas, corrupción, populismo, comercio y consumo, inequidad a todo nivel. Según los informes de Oxfam: 20% de la humanidad posee 95% de riqueza del mundo; esta violencia socioeconómica va de la mano con guerras internas como las que están crucificando Brazil, Mexico, Centroamérica, el Caribe, Colombia. El mercado neo-liberal parece omnipotente. Las estrategias mediáticas (con millonarias ganancias y a la vez con domesticación de multitudes) marcan el escenario en Chile, Brazil, y todo el continente. Son privatizados los servicios públicos y las minorías pudientes tienen sus paraísos; las frágiles organizaciones del pueblo están fragmentadas y controladas (con mecanismos de pan y circo, compra de líderes, etc.). Estos contextos conlleva creer en pseudo-absolutos, que obstaculizan creer en el Dios vivo.

La ‘omnipotencia’ tanto de tarjetas de crédito y de consumo como de celulares, bienes tecnológicos, y demás (que siendo sinceros ¡a todos nos fascinan!) producen un cierto bienestar concentrado en algunos seres humanos. Cabe pues la profética denuncia de paradigmas de tecnocracia y antropocentrismo (como ha planteado Francisco en *Laudato Si’* # 107, 115). Con respecto a lo medular del Evangelio: responder al Reino de Dios que transforma el mundo, las iniciativas por parte de gente marginal son signos de las bienaventuranzas, y la lucha contra la maldad social corresponden a los ‘ayes’ del mensaje de Lucas. Por lo tanto, contexto y conversión van de la mano.

---

<sup>12</sup> *Carta del 14º Intereclesial, CEB’s y los desafíos del mundo urbano* (son compromisos de comunidades de base de Brasil y representantes de diversos países, Londrina, Paraná, 27/1/2018).

Los itinerarios de conversión ciudadana conllevan desapego a la maldad, y fe en la vida. Se trata de una predisposición a la amable gracia de Dios, de un apasionarse por el *kairós* de ser felices (salvados) hoy y mañana. Otro modo de decirlo es que las iglesias sigan ´reinventándose´ por fidelidad al Espíritu del Resucitado. La conversión a la que invitaba el maestro de Nazaret (y que actualmente es propuesta por la comunidad eclesial) tiene varios sentidos: 1- abandonar la maldad que implica convertirse a vivir bien, y 2- creer en lo nuevo (Mc 1, 15: “conviértanse y crean en la Buena Nueva”). Se nos invita pues a un proceso de conversión que es personal, comunitario, socio-político, eclesial, escatológico, festivo.

La primera dimensión es patente en protestas y propuestas que caracterizan acontecimientos locales y globales. Por ejemplo, en cada Foro Social Mundial (y los Foros de Teología que allí desenvolvemos) examinamos injusticias sistémicas de las cuales hay que desapegarse. Usando lenguaje evangélico se dice hay que cambiar y convertirse. La segunda dimensión va implícita en la primera (¡y de hecho la segunda es lo fundamental!): la vida digna es un derecho universal, y, otro mundo es posible. Son pues clamores e imaginarios utópicos que brotan en cada pueblo, y que subyacen a lo que sentimos con la fe que nos es regalada.

Con la propuesta jesuánica del Reino de los postergados y silenciados se ha alimentado, durante siglos, la esperanza de pueblos crucificados. Ello no ocurre de modo espectacular. Más bien es algo que parece inexistente pero es más potente que cualquier estructura de maldad. Uno de tantos recursos evangélicos es la parábola de fermento en la masa (Lucas 13,20-21). El Reino de Dios es “semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó todo”. Acciones de tanta mujer y de tanto varón en el día de hoy están generando, silenciosa y eficazmente, el afianzamiento de un mundo nuevo. No cabe duda que crece la invasión mediática y la infelicidad humana en un mercado socio-espiritual; nos invaden y corrompen muchas maldades. A veces uno se siente paralizado. No obstante, la constante lucha para vivir, y de recibir el regalo de vida compartida en plenitud, abre los corazones y esfuerzos que forjan el Reino de Dios.

Voy terminando. Conviene conjugar el leer signos de los tiempos (los económico-políticos-culturales-eclesiales), y a la vez revisar y replantear prácticas (FSM, FMTL y lo local). La conversión al Evangelio y al dinamismo del Espíritu hoy nos quema las entrañas. Ello conduce a prácticas simbólica-políticas, a una producción mística-profética. En este sentido, la lectura



comunitaria del Evangelio es llevada a cabo con ojos místico-proféticos que conllevan cambios concretos (sanación, educación, organización de base, regeneración familiar, muchos desafíos entre generaciones, etc). La palabra y espíritu de Vida nos convocan a creyentes en general, a católicos y evangélicos, a humanistas y quienes cultivan diversas espiritualidades. Nos desapegamos de ídolos de hoy, y apostamos por la Vida con sus mediaciones.

Algo que conmueve e inspira es lo hecho en 1979 por Pedro Casaldaliga y Pedro Tierra (la *Missa da terra sem males*). Unos fragmentos:

Em nome do Pai de todos os Povos,  
Maíra de tudo,  
excelso Tupã.

Em nome do Filho,  
que a todos os homens nos faz ser irmãos.  
No sangue mesclado com todos os sangues.  
Em nome da Aliança da Libertação.

Em nome da Luz de toda Cultura.  
Em nome do Amor que está em todo amor.

Em nome da Terra-sem-males,  
perdida no lucro,  
ganhada na dor,  
em nome da Morte vencida,  
em nome da Vida,  
cantamos, Senhor.

Existe hoy mucha mística con mapas incentivados por el Espíritu de Jesús; desde frágiles y esperanzadoras vivencias latinoamericanas, florecen recursos místico-políticos.